



*Vestigios arqueológicos II.*  
*Huella de llave, 2007*

# Vasijas-efigie zapotecas en las transformaciones culturales en tiempos prehispánicos

◆ Ursula Thiemer-Sachse

Se ha comprobado que ya desde antes de nuestra era existieron poblaciones en las regiones extremas del valle de Oaxaca que no podían subsistir únicamente de la producción agrícola, pues estaban apartadas de la tierra cultivable que por entonces era bastante productiva. La única posibilidad de desarrollo que tuvieron estas poblaciones fue la ocupación de sus habitantes en labores no agrícolas y en el intercambio de otros productos en mercados organizados a partir de una división del trabajo con otras regiones, lo que habla en pro de la tesis de una formación temprana de artesanía especializada y territorialmente organizada.

Con el transcurso de los siglos la artesanía experimentó un desarrollo en su productividad y la creciente demanda de algunas mercancías desembocó en una producción masiva en la que intervinieron otras formas de organización del trabajo y la adopción de nuevos procedimientos.

En los testimonios materiales se encuentra una expresión fidedigna de la división del trabajo y la diferenciación social en la civilización zapoteca; no obstante, el objeto arqueológico particular no debe ser visto como algo independiente y aislado: éste es únicamente comprensible en la medida en que se vincule con el problema de la satisfacción de las distintas necesidades creadas por una sociedad dividida en clases y estratos.

En este sentido, la investigación arqueológica hasta ahora ha atendido poco a la distinción entre la ciudad y el campo o entre los centros del poder político y religioso y las poblaciones aldeanas. El arte de estas poblaciones, también denominado arte popular, se distingue notablemente del de alto nivel o de la corte, cuya función era satisfacer las necesidades de la elite dominante, entre ellas el privilegio del consumo de estos objetos al cual estaba abocada la producción de los artesanos dependientes, quienes atendían a la demanda de la elite dominante y, por lo tanto, trabajaban en apego a sus tradiciones.

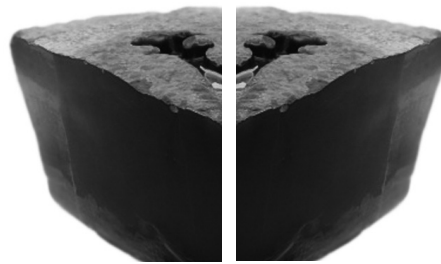
La mentalidad estética se reflejó claramente en la visión del hombre de esta civilización; pero también es reconocible en las obras de arquitectura, así como en los objetos de uso cotidiano y en adornos exquisitamente trabajados, como ocurre con la cerámica fina. Además, dicha mentalidad estuvo determinada por la ideología dominante y las necesidades derivadas. Quizás en esta sociedad el artista creativo o el artesano estuviesen condenados a permanecer en el anonimato.

## Fases estilísticas de la cerámica

A menudo se habla de decadencia y degeneración al observar distintas fases estilísticas de la cerámica zapoteca. Sin embargo, esta afirmación se basa únicamente en una distinción entre los objetos



◆ Profesora e investigadora, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Libre de Berlín



producidos manualmente, con la finalidad de crear obras de arte únicas, y los artículos para consumo masivo, excluyendo así la explicación de su desarrollo a partir de la tendencia hacia una mejor satisfacción de las necesidades en esas sociedades, dado el crecimiento cuantitativo de éstas. Tal parece entonces que para quienes sostienen esa tesis no tendrían ninguna validez los criterios de calidad aceptados tanto por arqueólogos como por historiadores del arte.

Entre los zapotecas el aumento en la producción de cerámica se basó esencialmente en los cambios en la organización del trabajo, más que en innovaciones tecnológicas. La cerámica cocida nos ofrece la oportunidad de acercarnos al estudio del desarrollo de su producción en el valle de Oaxaca, dada la consistencia que normalmente le caracteriza. Las investigaciones arqueológicas abarcan el periodo que va desde la primera aparición de estos productos en asentamientos del formativo<sup>1</sup> hasta la conquista española. Si bien las fases de desarrollo de la cultura de Monte Albán fueron delimitadas precisamente a partir del material cerámico allí descubierto, hace falta añadir en las correspondientes sinopsis las diferencias regionales por oposición a un centro determinado.

Algunas variedades regionales de estos materiales han podido conservarse hasta nuestros días por un aislamiento regional y político, así como por

diferentes influencias foráneas, entre otras causas; pero esto plantea el problema de la coordinación étnica entre determinados complejos culturales elaborados a partir de los hallazgos de cerámica. De esta forma, el debate sobre la caracterización de la fase Monte Albán V (800-1500) como mixteca frente a la caracterización de la fase Monte Albán IV (500-800)<sup>2</sup> como zapoteca y contemporánea de aquélla se mantiene vigente.

Además, no se ha observado ningún cambio estilístico decisivo en la producción de cerámica, es decir, ninguna alteración considerable entre las fases Monte Albán III-B y IV, las cuales se distinguen entre sí únicamente por el abandono de este centro político-ceremonial urbano por parte de la elite gobernante. Es importante no perder de vista que la cultura material es un indicador de la distinción en la sociedad zapoteca de dos culturas que asentaban sus raíces en tradiciones de muchos siglos, las cuales tenían como vínculo un componente étnico decisivo.

La elite dominante zapoteca tuvo una marcada tendencia a satisfacer sus necesidades incorporando los progresos de la cultura dominante de otras etnias, es decir, abriéndose al influjo de la llamada cultura Mixteca-Puebla —mejor dicho, al estilo artístico que se conoce con ese nombre—,<sup>3</sup> que tuvo una influencia considerable en vastas regiones de Mesoamérica durante el periodo inmediatamente

---

<sup>1</sup> También llamado Preclásico, fechado aproximadamente entre 1600 a.C. y 200 de nuestra era. [N. del E.]

<sup>2</sup> Este periodo abarca también la fase Monte Albán III-B o Fase Xoo. [N. del E.]

<sup>3</sup> El término fue acuñado por George Vaillant en 1938 y años posteriores, tratando de definir el periodo posterior al colapso del clásico teotihuacano (hacia el 900) y la intrusión chichimeca en el valle de México, así como tratando de crear un esquema de interpretación de la prehistoria mesoamericana, en el cual las regiones de la Mixteca y el centro-

anterior a la conquista española. Con la aparición de dicho estilo se reconoce en la visión arqueológica de la cultura zapoteca una ruptura que indica el cambio de la fase Monte Albán IV a la fase Monte Albán V.

### Esculturas sepulcrales

Algunos hallazgos muestran un vasto espectro en la utilización del barro, con una gran continuidad entre objetos de uso diario y objetos de culto. Junto con la cerámica de vasijas, la escultura de barro también jugó un papel sobresaliente, según interpretaciones estilísticas que se basan sobre todo en las ofrendas depuestas en algunas tumbas. En muchos casos se han podido extraer con un mínimo deterioro estas vasijas sepulcrales extraordinariamente interesantes, que constituyen la mayor parte de los testimonios culturales albergados en las colecciones de los museos y sobre los cuales hay una cantidad considerable de investigaciones dedicadas a su análisis detallado y su clasificación.

La cerámica de esculturas sepulcrales es un aspecto característico del arte zapoteca; pero su importancia no reside únicamente en el esfuerzo artístico que supone su fabricación: esa cerámica sepulcral cumplió entre los zapotecas una función esencial en la definición de la visión del hombre como individuo y como parte de una totalidad social; por lo tanto, a partir de ella es posible saber

cuál era esa visión en dicha cultura. La mayoría de las esculturas procede de sepulcros pertenecientes a difuntos de la elite dominante, de acuerdo con algunos rasgos exteriores, como los túmulos, la arquitectura de las tumbas y su coordinación espacial con templos y palacios. A los difuntos nobles se les proveía con ricas ofrendas, y junto con la indumentaria y los adornos valiosos que han sido descubiertos, los objetos de cerámica varían en número y calidad; pero sobre todo se han encontrado perfumadores, cerámica de uso cotidiano en diferentes cantidades y esculturas-vasijas sepulcrales. En ocasiones la cerámica aparece destruida, lo cual querría decir que probablemente se le haya dado a esos objetos una muerte ritual.

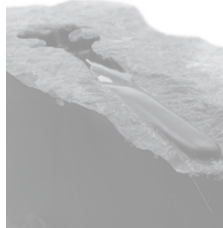
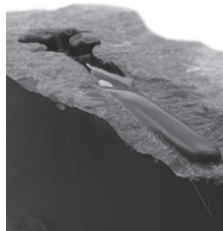
Tanto al combinarlas como por su ubicación, las esculturas-vasijas dan cuenta de una jerarquía social. En ciertos casos se ha encontrado que una vasija ricamente esculpida con las insignias de una deidad ocupaba una posición central, mientras que a sus lados había otras “vasijas acompañantes” con menos adornos. Se han descubierto algunas vasijas de este tipo depuestas como vigilantes en las fachadas de los sepulcros.

### Finalidad de las vasijas

La nobleza civil y la elite sacerdotal desarrollaron una creciente necesidad de estos objetos que se manifiesta en la coordinación, dentro de un mismo

---

sur del actual estado de Puebla aparecían como el origen de dicho estilo; posteriormente, Henry Nicholson concretó el uso del término a “un estilo de arte que se caracteriza por imágenes delineadas de forma precisa y geométricas, con una iconografía estandarizada, en donde a veces se representan imágenes estilizadas y abstractas mientras que otras dibujadas de manera realista”; cfr. Laura Bety Zagoya Ramos, “El término Mixteca-Puebla”, en IIA-UNAM, <http://swadesh.unam.mx/actualidades/Actualidades/26/texto/03zagoya.html>, consultado en enero de 2010. [N. del E].



sepulcro, de ejemplares casi idénticos en algunos casos, cuya amplia producción habría sido estimulada por la invención de moldes que permitieron realizar por separado los complejos elementos ornamentales que los componen.

Al parecer ese género de vasijas-esculturas había perdido su función de recipiente; pero hasta hoy ninguna excavación arqueológica ha encontrado algún indicio de los posibles contenidos de los cuerpos cilíndricos de las esculturas. Muchas veces se les ha denominado urnas; pero esto es un error, ya que entre los zapotecas no se practicaba la incineración de cadáveres, por lo que no se justifica esa denominación. Tampoco contienen restos de alimentos, agua o incienso; más bien parece que éste hubiera sido un elemento estructural técnicamente necesario para la construcción de las esculturas, que sólo en casos excepcionales llegan a alcanzar una altura de más de ochenta centímetros. Su fabricación habría consistido en la elaboración por separado de las distintas piezas como si fueran elementos arquitectónicos destinados para el adorno de las fachadas de edificios, y también habría estado técnicamente vinculada con la elaboración de esas formas huecas, pues eran necesarias para asegurar la cocción del barro.

La creación de estas esculturas entre los zapotecas en las fases tempranas partía de objetos realistas independientes que se desarrollaban en formas muy estáticas. En la última fase, que se caracteriza por una presencia mayoritaria de figuras sentadas con vasijas cilíndricas como respaldos, hay una única concepción de la vista de los objetos desde una perspectiva frontal. Una de las hipótesis

que explican esta situación es que las esculturas representaban a dioses o sacerdotes encargados de acompañar al difunto noble. Por ello es de suponerse que habrían sido colocadas ante aquellos que se reunían durante las exequias frente a las tumbas para venerar a los difuntos notables, los ancestros de los poderosos y sus dioses. Las esculturas tienen entre sus características algunos componentes de la indumentaria de los dioses, en especial los grandes tocados y elementos de la vestimenta; pero pudiera ser también, por otro lado, que en la escultura noble y adornada se hubiera representado al muerto mismo y, en las “esculturas acompañantes”, al cortejo de sacerdotes y oficiales.

A final de cuentas, interpretar las esculturas como representaciones de dioses, sacerdotes, cortejo sepulcral o ancestros del difunto es irrelevante, pues en cualquier caso el objeto sería una *proyección* del difunto al otro mundo. Podemos suponer la existencia de una cierta relación entre la escultura y la individualidad del muerto, mas no deberíamos asumir que dicho vínculo equivalga a la semejanza de un retrato, pues la utilización de moldes conducía a la formación de estereotipos. Por otro lado, tampoco debería pensarse que todas las esculturas-vasijas sepulcrales convencionales, con su “visión del hombre” zapoteca, carezcan de una personalidad definida y de realismo. En la actualidad es casi imposible afirmar que exista una relación claramente visible entre las esculturas y una cierta individualidad, debido a los pocos elementos con que se cuenta para conocer en detalle este sistema social.

### Ofrendas y bienes suntuosos

Muchos de los privilegios de la indumentaria y del adorno de la nobleza en la escultura de barro han sido documentados, si bien en su interpretación artística se les ha tergiversado. En ellos hay una expresión de la distancia entre la clase dominante y los zapotecas humildes, sobre la cual se ha reflexionado en los estudios del mundo de los dioses a través de estos adornos extremadamente valiosos.

En el culto a los muertos también fueron decisivas las formas que aparecieron junto con el progresivo desarrollo social. Las esculturas-vasijas se sustituyeron por otras formas de representación de los miembros de la elite dominante, como las máscaras y los relieves de estuco. En la mayoría de los ejemplos, las ofrendas dedicadas a los difuntos adscritas a la artesanía mixteca demuestran el gran lujo que podía ostentar la alta nobleza zapoteca. Estos bienes suntuosos, o bien fueron introducidos por medio del comercio a larga distancia, o bien producidos en las cortes de los nobles zapotecas por artesanos mixtecos, o bien creados por los artesanos zapotecas a partir de modelos mixtecos.

Las ofrendas que han sido encontradas en las tumbas, definidas como ejemplos de la fase Monte Albán V, comprueban la variedad zapoteca del estilo Mixteca-Puebla y son un mejor indicador de tal origen de las ofrendas que la tesis de una invasión mixteca, según la cual éste habría sido el origen de los cambios decisivos en la imagen de la cultura arqueológica del valle de Oaxaca. Por eso es esencial saber cuál fue la utilización que la elite dominante zapoteca le dio a los conocimientos, habilidades y oficios de la artesanía mixteca.

Algunos rasgos que son “típicamente mixtecos”, como un cierto modo de construcción modificado o alguna variante en la ubicación de los difuntos en las tumbas, habrían sido costumbres adoptadas cuyo desarrollo se debió a la admiración de los nobles zapotecas y su nivel cultural más alto por parte de la nobleza mixteca. Dichas variantes se habrían adoptado con el ingreso de mixtecos en la sociedad zapoteca a través de alianzas en matrimonios dinásticos; pero posteriormente pudieron incorporarse como una novedad que se practicó de forma cada vez más generalizada.

Finalmente, como resultado de la conquista española y la subyugación de la nobleza zapoteca del valle de Oaxaca, desapareció lo que de otra manera habría sido interpretado como testimonio de una invasión mixteca. Lo que continuó existiendo bajo las nuevas condiciones sociales fue el modo de vivir y la cultura de la etnia zapoteca como cultura popular. La parte de la cultura material de la elite dominante que era decisiva en el periodo pre-cortesiano fue destruida y desligada de su vínculo tradicional.

El valle de Oaxaca parece haber sido una región histórico-etnográfica en la que, después de siglos de tradiciones, el establecimiento de contactos y las influencias mutuas entre los diferentes pueblos estaban aún en pleno apogeo en el momento de la conquista española, proceso en el cual prevaleció el dominio del pueblo zapoteca.

En las esculturas-efigie tenemos, pues, un testimonio muy elocuente, artísticamente reflejado y materializado en ellas, de la visión dominante del hombre en la civilización zapoteca.